
DANZA EN EL BARCO RUMBO A CHEPITALAND

20 NOVIEMBRE · 12 DICIEMBRE 2015

María Bueno Castellano



Rumbo a Chepitaland, 2015. Collage y técnica mixta sobre papel, 29 x 21 cm. (detalle)

Nunca sabemos dónde está el principio real de las cosas ni tampoco el final. ¿Comienza el viaje, acaso, cuando nos ponemos a caminar o comienza cuando lo planeamos? ¿Acaba cuando llegamos a tierra firme o cuando ningún recuerdo del trayecto nos acompaña? Chepita y Melissandra (dos personajes ficticios creados por María Bueno, a su vez *alter ego* de las artistas Remedios Varo y Leonora Carrington) recorren las emociones a bordo de un bote: lo suficientemente seguro como para flotar, pero tan endeble que las adversidades no pasan desapercibidas.

Y es así como, ante las encrucijadas humanas, cada uno de nosotros habla con su alma y, en ocasiones, desearía librarse de sus cadenas físicas y de su corporeidad, trascendiendo sólo a espíritu en una armoniosa danza entre el pensar y el sentir, sin la necesidad de experimentar el vivir o de palpar la materia.

Para esta segunda entrega de «Posible Escenografía para Remedios y Leonora», María Bueno embarca a las protagonistas en un viaje con la intención de arribar a Chepitaland. Este viaje es realizado en la mágica

embarcación que Chepita guarda en su joroba; Melissandra, como no podría ser de otro modo, va despojándose de sus ropajes, perdiéndolos durante la travesía. Cada capa de sabiduría que se pierde en el extraño viaje, no es más que un símil del retorno al hogar, de desaprender lo aprendido y de aceptar el devenir de la vida con sencillez, humildad y disfrute.

Scatijeras, el tercer protagonista de esta entrega –a su vez, personaje original de la obra de teatro escrita por Remedios Varo y Leonora Carrington *El Santo Cuerpo Grasoso*, que María Bueno caprichosamente «saca de contexto» para «hacerlo jugar» con los dos personajes imaginados por ella– sufrirá su catarsis transformándose en Chango Negro –su propio espíritu, que se libra del cuerpo físico con júbilo– y ayudando a Chepita y Melissandra.

La obra de María Bueno, como de costumbre, nos remueve las entrañas con una plasmación de la realidad que, de apariencia y marcado carácter surrealista, roza la iluminación, demostrándonos que el principio socrático de conocerse a uno mismo nos hará toparnos con la verdad. Sócrates vinculaba este principio a que entender la existencia de nuestros propios límites nos conduciría al conocimiento, porque la *hybris*, el exceso y la desmesura eran castigados por los dioses como una de las faltas más graves que el ser humano podía cometer.

Pero bajo la experiencia de la obra de la artista se nos perdonarán todos estos excesos, ya que el fin justificará los medios, porque el conocimiento, es la mejor medicina para el alma y como decía el maestro Blake: en el camino del exceso, se halla la sabiduría.



*Cartela de la exposición por María Bueno, 2015.
Collage y técnica mixta sobre papel, 9 x 5 cm.*

«El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría»

WILLIAM BLAKE

María Bueno, con este viaje y en contra de cualquier principio socrático, nos «arrincona» hasta superar no sólo nuestros límites, sino que nos invita a jugar con unos nuevos, de un orden superior, ayudándonos a hablar con nuestra alma; (re)encontrándonos con ella mediante el exceso, la experiencia y la intensidad.

De este modo, nos conoceremos a nosotros mismos cuando hayamos decidido atravesar todas las aventuras, cuando hayamos conocido nuestros límites y cuando hayamos aceptado ir más allá de todas nuestras tormentas. Si atravesamos la «cortina» propuesta por María, aceptaremos pues, el desafío: lo intenso y lo completo del viaje a Chepitaland. Sólo así, seremos capaces de romper nuestros límites conocidos y decidir si el encuentro de unos nuevos, o la aceptación de los sabidos, nos llevará a alcanzar nuestra propia iluminación.